



Castillo de Calatrava La Nueva

La fortaleza de Salvatierra será convertida en encomienda, tras su recuperación en 1225 por Fernando III terminadas las treguas, para su aprovechamiento ganadero, aunque al parecer fue hospital por entonces y también vio renovada su fortaleza, pese a encontrarse enfrente de Calatrava la Nueva.

También la encomienda de Benavente decaerá, lo que está representado hoy por la práctica desaparición de su fortaleza, aunque años después verá incrementada su rentabilidad como encomienda pues se le vincularán las minas de Almadén tras la devolución de su explotación a la Orden, tras ser tomada Capilla por Fernando III, (RUIBAL 1987), el mismo año que Salvatierra, y dejar el rey fuera del dominio de la Orden el castillo de Chillón.

Sin embargo prosperará la encomienda de Piedrabuena a la que los calatravos van a convertir en un emporio económico ganadero y de tránsito, pues por allí pasará el azogue extraído en Almadén camino de Toledo, por el paso donde está la torre de Abraham y el puerto de Milagro. Esta prosperidad traerá consigo que el castillo de Miraflores, pese a las obras de renovación que en él se realizarán en el siglo XIII, quede obsoleto por el desplazamiento de la población al llano y la construcción de una nueva fortaleza en la Puebla, mucho más cercana a los caminos y a la explotación del territorio. (RUIBAL 1995)

Asimismo, la elección de Pozuelo de don Gil por Alfonso X para crear un centro de realengo que se denominará Villa Real, tras el abandono de la idea de la repoblación de Alarcos que no prosperó, dará lugar, como respuesta de la Orden que no vio con buenos ojos este hecho, a la creación de una serie de encomiendas cercanas a ella, como las de Daimiel, La Membrilla, Bolaños o Alcolea, entre otras. (AYALA, 1996).

Además se potenciará Miguelturra, por su posición al lado de Villa Real y una serie de pueblos como El Pozuelo de Calatrava, ya mencionado en la carta de población de Miguelturra en 1230, o Los Pozuelos de Calatrava, aldea de Caracuel, como también lo era Corral de Calatrava, llamados a controlar los límites del nuevo enclave cuya fundación dará lugar a enfrentamientos armados en tiempo del maestre don Garcí López de Padilla (1296-1322), que intentará evitar la consolidación del poblamiento de Villa Real, a lo que se opondrá don Felipe, tutor del futuro Alfonso XI, por crearlo una amenaza para los intereses de la monarquía.

La actuación del maestre dará lugar a una rebelión entre los caballeros dirigida por don Juan Nuñez, Clavero de la Orden, que se acogerán al amparo del Alcaide de Villa Real. El maestre, desde Miguelturra *"començo a hazer guerra como en tierra de infieles, a fuego y a sangre contra los de Villarreal"*, asolando tierras y aprensando vecinos, siendo sus defensores derrotados por las fuerzas del maestre, por lo que pidieron auxilio al alcaide de Baeza, dándose un encuentro campal en el que el Maestre será derrotado por las fuerzas de Villa Real, dirigidas por el Clavero de la Orden y el Alcaide, muriendo algunos caballeros, muchos peones y siendo herido el mismo Maestre, saqueando después Miguelturra, donde mataron a muchos vecinos en lo que se denomina "Batalla de Malastardes".

Los fueros concedidos, en 1230 a Miguelturra, 1252 a Cogolludo y 1268 a Alhóndiga, reflejarán el esfuerzo repoblador de la Orden, que no será tan sistemático como el realizado por las de Santiago o la de San Juan, con quien se fijan límites territoriales en 1228. Así Calatrava comenzará a cambiar su antiguo sistema de aprovechamiento ganadero y de tránsito por el territorio por una repoblación de carácter agrícola.

La concordia de 1245, con el Arzobispo de Toledo, recoge como pueblos Malagón, Villarubia, Daimiel, Calatrava la Vieja, Pozuelo, Villafranca, Benavente, Porzuna, Corral Rubio, Piedrabuena, Caracuel, Almodovar, Puertollano, El Viso, La Cazada, Fernán Muñoz y Aldea del Rey, mientras siguen como fincas Fuente del Emperador, Fuente de Darazután, Herrera y Guadalerza, estas dos últimas con castillo.

Por esta época comenzará a prosperar Manzanares GIGÓN, 1996), que había sido fundado en 1229, cuyo castillo conservamos, siendo su único comendador documentado en el s. XIII Blasco Nuñez, durante el maestrazgo de Rodrigo Pérez Ponce (1284-1295), como recoge Rades. (ALMAGRO 2008)

Fernando III vuelve a conceder a la Orden y a su maestre Fernando Ordoñez la mitad del producto de la extracción del azogue, quedando la corona como dueña de la otra mitad, por privilegio rodado de 16 de febrero de 1249, confirmado por Alfonso X, en Toledo a 16 de abril de 1254, pero Sancho IV les cederá la totalidad del Almadén de Chillón, en 1285, concediéndoles la mitad de la que había disfrutado la Iglesia de Sevilla. (MOXÓ, 1976).

La zona minera de Almadén se integraba en una de las coras islámicas (fahs Al-Ballut) poblada primero por bereberes, instalándose aquí a mediados del siglo VIII los sirios de Balch ibn Bishr, principalmente en torno a Almodovar, al nordeste, junto a uno de los caminos entre Córdoba y Toledo por el paso del Mochuelo. El valle de Alcudia, nombre actual de esta región, y las montañas que lo rodeaban constituyó un centro económico y poblacional de primer orden, crecido en torno al núcleo minero explotado ya desde tiempos remotos, lo que explica la abundancia de fortalezas en la zona, muchas casi desconocidas. Será pronto comarca fronteriza, en cuanto que al norte de la misma se extendía una gran zona casi despoblada que llegaba a los montes de Toledo por el paso de Alhover, donde Ximenez de Rada formará el alfoz del Castillo del Milagro que luego pasará al Concejo Toledano. (RUIBAL 1990)

Por estos lugares, a unas tres jornadas de Córdoba, discurrían varios de los caminos que unían Toledo con la capital del califato, como el del Mochuelo a Almodovar o el que llegaba a Chillón por Santa Eufemia y Vioque, que entroncaba con la antigua vía romana que unía Mérida con Chinchilla atravesando el sur de La Mancha. La fortaleza más importante de esta antigua vía romana debió ser Capilla, en tiempos de Fernando III, como lo demuestra que tras su caída se retomará la explotación del azogue y se distribuirá el territorio. (RUIBAL 1989)

Por ello debe ser de esta época el castillo de Almadén, levantado en una peña tal vez aprovechando una antigua torre o un pequeño castillo musulmán, ya que las antiguas fortalezas, La Virgen del Castillo, la más cercana a las minas, y Aznarón, situada más al sudoeste cerca del río, ambas en contacto visual, estaban en emplazamientos demasiado alejados de los núcleos de población que por entonces se crean.

A finales de la Edad Media la Orden Calatrava dominará, tan solo en la actual provincia de Ciudad Real, 1.147.321 hectáreas integradas en "El Campo de Calatrava", el 58'5% del total del territorio provincial, la zona central y oeste prácticamente completas, pero en el s. XVI se iniciarán las desamortizaciones con Carlos V y Felipe II, pasando 279.626 Ha., el 14,2% de la provincia, a manos de la nobleza. Así se venden, Malagón, que será comprado en 1549 por el Mariscal de Castilla Arias Pardo de Saavedra, Fernan-caballero, que pasó a los Pardo Tavera, así como Fuente el Fresno. Piedrabuena fue adquirido hacia 1573 por Alonso de Mesa, Villarubia de los Ojos, será vendido por 90.000 ducados a Diego Sarmiento, Valenzuela de Calatrava pasa en 1553 a Diego Alfonso, así como Santa Cruz de Mudela y el Viso, que serán comprados por don Álvaro de Bazán, padre del célebre almirante el Marqués de Santa Cruz. (VILLALOBOS, 1976).

La expansión cristiana por Andalucía facilitará la creación de nuevas encomiendas calatravas en Jaén, como Arjona, Jimena o Lopera, en Córdoba, Bélmez, Fuente Ovejuna o Villafranca de Córdoba, entre otras o la de Osuna, en Sevilla. En Aragón tendrán su encomienda mayor en Alcañiz (Teruel), cedida por Alfonso II en 1179 y desde allí progresaran con las encomiendas de Maella